



# Las aventuras de Hada Margarita



## Nuevos amigos, los pájaros

- Y me hicieron una señal por la ventana, me llamaron...- dijo Pelayo.

Los papás de Pelayo escuchaban con gran atención el relato del primer encuentro de su hijo con Hada, Búho y Pilla. Tenían los ojos tan abiertos por la sorpresa que no atinaban a creérselo. Al fin alguien importante- tenía que serlo, de lo contrario Pelayo no les prestaría tanta atención- había conseguido sacar a su hijo de las cuatro paredes de la casa.

- Porfa, porfa, confiad en mi. Sé que serán muy buenos amigos-repetía el niño.
- Está bien Pelayo, dejaremos que te veas con ellos. Pero tenenos al corriente de lo que hacéis ¿vale?
- ¡Gracias! Sois los mejores- exclamó Pelayo. Y dándoles un abrazo se metió en la cama.

A la mañana siguiente...

- Toc, toc- se oyó en la ventana de la habitación de Pelayo.

Éste la abrió rápidamente y vio las tres caritas alegres de sus nuevos amigos.

- Esperadme, chicos -les dijo a los tres- ¡Mamáaaaaa, me voy con mis amigos!- gritó Pelayo.
- ¡Ah! No, no. Primero tómate el desayuno- ordenó su mamá.
- Me lo llevaré mamá- aseguró Pelayo.

Pelayo empezó a pensar qué desayunarían Búho, Pilla: fruta, leche, cereales, pan, nueces, chocolate... pero ¿un Hada? De qué se alimentaría. Tendría que preguntárselo...

- Adiós mami- se despidió Pelayo.
- Pórtate bien- pidió la mamá.

Los cuatro amigos se dirigieron, cómo no, a su lugar mágico: la casita del árbol. Allí entre risas y comentarios acabaron con todo lo que Pelayo había elegido para desayunar.

Para Hada Margarita todos aquellos alimentos resultaban un tanto extraños. Su cuerpo tenía otra manera de mantenerse ágil y fuerte y así se lo explicó a sus compañeros.

- Pues veréis, mi energía viene de la ayuda a los demás. Cuanto más solidaria soy más salud tengo. En mi país, a todos nos pasa igual, por eso dicen que las hadas somos mágicas porque nos alimentamos de las buenas acciones.

- ¡Qué interesante!- respondió Búho.

- Los humanos como Pelayo -prosiguió Búho- y también los animales como Pilla y yo mismo necesitamos vitaminas y proteínas para tener un cuerpo fuerte y sano. Eso nos lo proporcionan los alimentos.

- Y ¿todos coméis lo mismo?- preguntó Hada.

- No, no. Yo he visto por internet que los pájaros- puntualizó Pelayo.

- Un momento -interrumpió Pilla- ¿Qué os parece si hoy nos dedicamos a observarlos y así los conoceremos mejor. Además, con lo que nos cuente Pella de ¿ternera?...

- Ja, ja, ja, ja. ¡No Internet!- apuntó Búho.

- Bueno... pues eso, in...ter...net, nos enteraremos de más cosas -dijo Pilla.

- ¡Estupendo! Seremos la pandilla de los "Sabios Intrépidos" -exclamó emocionado Pelayo.

- Mirad -advirtió Búho- hay un nido en aquel árbol. Creo que llegan los pájaros dueños.

Después de hacer las presentaciones oportunas, los pájaros comenzaron a contarles su vida.

- Pues veréis, nosotros somos gorriones y, hasta ahora, éramos pájaros urbanos. Vivíamos en los pueblos y ciudades. Animábamos a los niños y a los ancianos les entreteníamos con nuestras idas y venidas...

- Y ¿qué hacéis aquí en el bosque? ¿Habéis venido de vacaciones? -preguntó Pilla presurosa.

- Pues no, tuvimos que emigrar... -comentaron los gorriones.

- ¿Qué es eso de emigrar? -preguntó Hada Margarita.

- Emigrar es cambiar de residencia, pero de una forma obligada por la situación -le respondió el sabio Búho.

- Continúa, señor Gorrión, ¿por qué habéis emigrado de los pueblos? -preguntó Pelayo.

- Pues veréis, nosotros siempre hemos puesto nuestros nidos en los aleros de los edificios o en sitios un tanto escondidos de las casas. Pero ahora las construcciones son más lisas y no nos queda sitio para colocar nuestras casas y poner huevos. Además, el humo de los coches y fábricas no nos deja respirar bien...

- ¡Ah! Me acuerdo que yo he leído en internet que uno de los métodos para saber si un pueblo contiene aire sano y limpio es observar la presencia de pájaros en sus calles -dijo Pelayo.

- Pues sí -continuó Mamá Gorrión- tienes razón. Otro motivo por el que estamos aquí es el aumento de población de palomas. Como son muy glotonas nos quitan nuestro alimento.

- Pero, no os pongáis tristes -continuó Pelayo- por el momento tenéis un lugar donde tener a vuestro hijos y yo espero que los mayores tengan en cuenta vuestra actual situación. Por lo que a mí me toca lo comentaré en mi cole y a mis papis. Tenemos que conseguir entre todos un lugar apropiado para vivir juntos -comentó Pelayo.

Ya era tarde y Pelayo, después de despedirse de sus amigos, se dirigió a su casa dándole vueltas a la cabeza. ¡No hay derecho! No podemos contaminar nuestros pueblos... pero qué podía hacer yo, pensaba.

*Pronto sabrás cómo continúa esta historia...*

